

¿Fraude de país?



**RICARDO
CURRÁS**

PERIODISTA

“**C**uando la gente acepta la futilidad y el absurdo como algo normal, la cultura es decadente”. Sabias palabras del historiador francés Jacques Barzun para describir la devaluación moral de cualquier pueblo. Por lo que, padecer de mediocridad, vulgaridad, dejadez e insolencia nos hace asimilables al chanchullo, que equivale a darles visto bueno a la corrupción, el robo, la mentira y el revanchismo.

El desfile reciente de funcionarios electorales en la Comisión Estatal de Elecciones para ser interrogados sobre el “vaciado de listas” en el Precinto 6, del evento de las primarias del domingo 18 de marzo, añade un demérito más en la extendida decepción general por la crisis. “¿Por qué se añadieron a mano?”, fue la pregunta que le ripostó la reportera de TV a la auxiliar tan pronto salió de su turno. “Pues, porque eran órdenes que nos daban de la sub-junta, los que estaban a cargo del colegio como tal”, le contestó la empleada sin ningún asomo de rubor o bochorno. He ahí la evidente depreciación psicológica que brota en algunos convencidos para eludir la rectitud de las disposiciones legales.

Fraude en la ética gubernamental, en los porcentajes económicos, en la promoción de valores, en los procesos elec-

torales, en el partidismo político, en el servicio privado y público, en los procesos judiciales, en la Asamblea Legislativa, en los medios de difusión, en las artes, en los religiosos, en la planificación urbana y un largo etcétera que marchita la dignidad nacional.

¿Acaso es saludable o una obligación aceptar y conformarse con la ruina? ¿Somos presas en el revolcadero sin opción a una sacudida o ¿es que este pueblo está enfermo del sentimiento de inferioridad, que obstruye el derecho a vivir?

Nuestro funcionamiento colectivo hace mucho que exige un renacimiento de conducta y cultura de servicio. Persiste una ruidosa petición para que en el transitar de la sociedad puertorriqueña palabras como: distinción, prestigio, rigurosidad, pulcritud, seriedad, puntualidad y entereza constituyan los estandartes reales. Harta escuchar decir que “los valores se han perdido” como si fueran entes individuales u objetos visibles como para que se extravíen o desaparezcan. Cuando a los seres humanos se les otorgan herramientas educativas conformes al criterio de la “conciencia crítica”, la deshonestidad no hace surcos en el camino.

De manera que es exigible para el proceso político y el espíritu de pueblo: restaurar la democracia, expulsar a los tiranos y reconducir a los ciudadanos al poder.